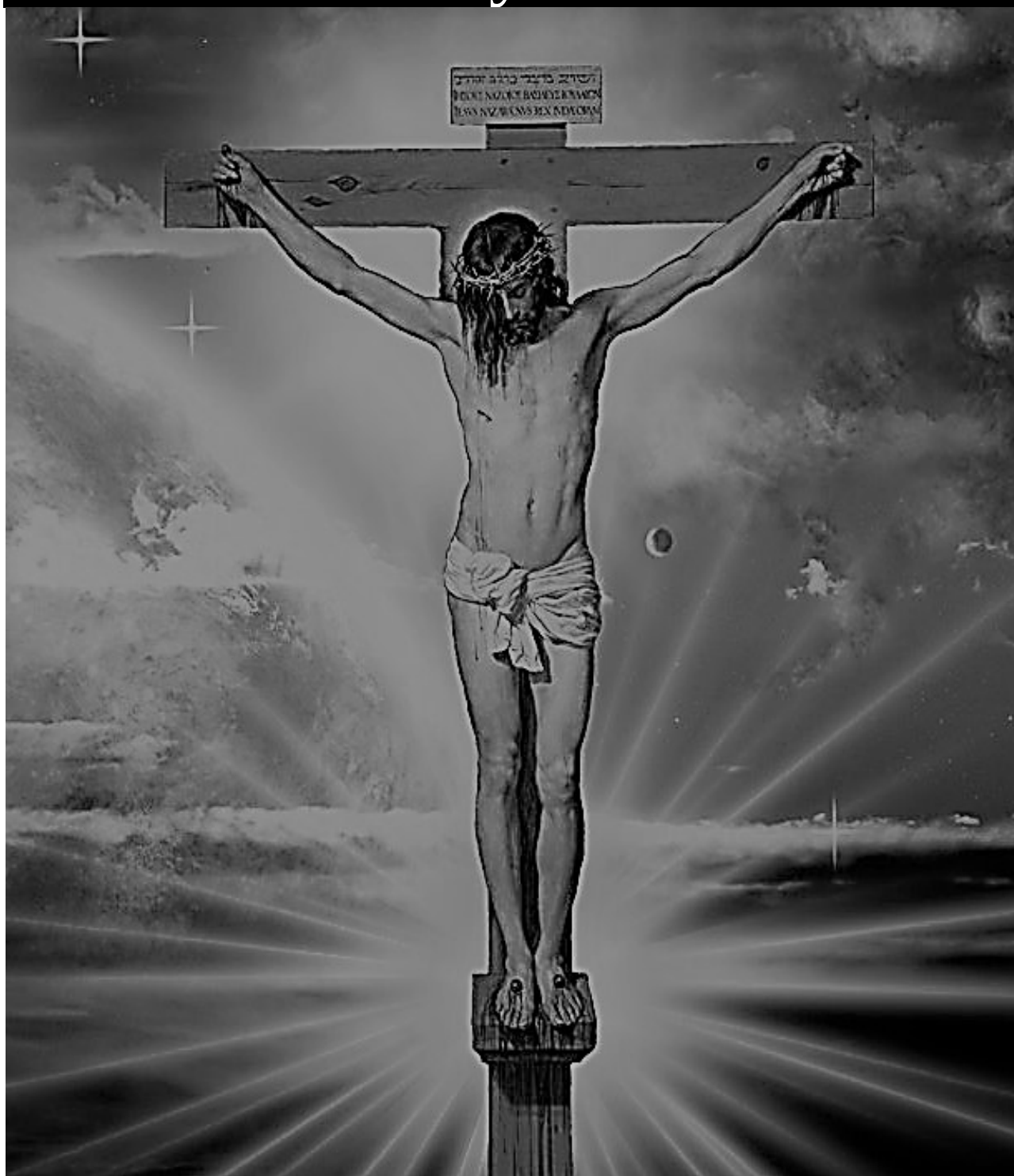


INTERVENCIÓN FALLIDA

Autor: Abilio Ayuso



Una amiga asiática y budista me pidió que le explicara de que va la religión católica, no fue fácil. Posteriormente he reconvertido las reflexiones que tuve que hacer para darle una idea coherente en este relato de ciencia ficción mitad didáctico y fantástico. +14

Hace tiempo que “ellos” cultivan la Tierra con esmero, principalmente el pináculo de su biodiversidad, lo que nosotros llamamos humanidad.

¿Quién son “ellos”? no hay conceptos en nuestro lenguaje que puedan dar una idea clara, lo más aproximado sería decir que un conglomerado de seres pertenecientes a un plano o dimensión superior, que ya no reencarnan en nuestra burda materialidad física de tres dimensiones, más otros que sí que habitan en nuestro plano físico, pero dotados de unas capacidades psíquicas y tecnológicas tan elevadas que a nuestros ojos serían el equivalente a dioses.

El mejor símil que se me ocurre es el de un barco cuya parte superior surca el aire, pero la inferior se mueve en un elemento más pesado, el agua, sus tripulantes pueden ascender y descender por las escaleras y ascensores desde el puente superior hasta la bodega que se halla muy por debajo del nivel del mar.

“Ellos” nos van modelando lentamente, sin rupturas, no se puede convertir una manada de chimpancés en seres místicos de un plumazo y dado que su existencia transcurre en un medio físico muy alejado del nuestro, sólo realizan actuaciones puntuales en determinados momentos, como el jardinero que visita su jardín una vez al mes.

En el año doscientos antes de nuestra era, vieron que la intervención en la zona oriental, India, China, Tíbet, Etc. había dado sus frutos y se habían alcanzado cotas importantes de espiritualidad.

Sin embargo, en la zona europea donde existía la cultura griega y romana la humanidad tenía un gran potencial, cosa que demostraban sus avances en arte, arquitectura, filosofía y matemáticas, pero la espiritualidad estaba por los suelos basada en un patético mercantilismo que se apoyaba en una caterva de ridículos dioses a los que se idolatraba. Se imponía una intervención que diera un golpe de timón a las creencias de aquella gente.

Para ello se eligió al pueblo judío, dado que por lo menos era monoteísta y entre ellos había gentes marcadas por una profunda espiritualidad (esenios).

En su momento escogieron una humana de gran pureza física y moral y descendieron a la tierra para implantarle el óvulo del ser que debería reconducir el misticismo de aquella zona.

En ese ser físicamente superior se reencarnó una entidad espiritual de muy alto nivel, un avatar que descendió de su elevada dimensión con la finalidad de iluminarnos, de la misma forma que un pocero se pone un traje de neopreno y se dispone a limpiar la mierda de las alcantarillas.

Fue lo que los orientales llaman un Buda, y sus enseñanzas fueron parecidas a las que en su día nos proporcionó Siddhartha Gautama, sus poderes psíquicos y

telequinéticos, adrezados en algún momento con algún toque de tecnología superior, obraron lo que la gente vio como milagros divinos.

Tal como estaba previsto, los romanos lo mataron de una forma penosa. Luego su cuerpo fue reparado para que el espíritu superior pudiera volver a habitarlo y transmitir los últimos mensajes, demostrando de forma fehaciente a sus discípulos que la muerte no es el final, para así dotarles de una fe incombustible.

Sus ideas se extendieron, pero no lo suficiente, el imperio romano era una organización estructurada y eficiente que no deseaba que se modificara su estatus quo, el pueblo debía seguir adorando a sus dioses, redioses y toda la parafernalia y circo que tenían montado.

Los romanos no podían aceptar una religión de un Dios que lo es todo, está en todas partes y no se le puede representar de ninguna forma ya que es algo superior e inimaginable para los simples mortales, porque entonces no hay nada que vender.

En ese punto la misión quedó atascada y es cuando “ellos” decidieron volver a intervenir, no fue difícil, un emperador romano que aguarda ansioso el resultado de una batalla, se le escribe una frase y un símbolo en el cielo, y dado que Constantino adoptó ese símbolo sólo hizo falta una intervención psíquica que diera mentalidad derrotista a sus enemigos y asunto arreglado.

Pero no iba a ser tan sencillo, los romanos no cambiarían de mentalidad tan fácilmente dejando a un lado el paganismo. Aquel emperador llamó a su lado a los capitoses del nuevo movimiento religioso y les hizo construir un nuevo pastiche.

De los cincuenta manuscritos que hablaban de Jesús sólo dejaron cuatro, los otros cuarenta y seis fueron a parar al fuego, especialmente los escritos por alguna mujer. Lo mismo pasó con las escrituras antiguas, aquellas que no encajaban con sus ideas fueron quemadas, todo lo que pudiera oler a reencarnación fue eliminado. Con lo que finalmente se salvó del fuego construyeron un apaño al que llamaron La Biblia.

La idea resultante fue: Eres bueno y haces lo que te decimos... Irás al cielo con Jesús, no nos haces caso... Al infierno con los demonios.

Así se inventó el neopaganismo, Jehová sustituyó a Zeus, Jesús a sus hijos, la virgen, apóstoles, evangelistas, y demás santos a toda la caterva de dioses y diosecillos antiguos, los ángeles, arcángeles, querubines, serafines y demás a todas las fuerzas de la naturaleza, los antiguos templos paganos fueron reconstruidos con todo su esplendor y vueltos a llenar con los nuevos ídolos.

Incluso los diez mandamientos de la ley de Moisés, con el primero diciendo: “No adorarás a una imagen tallada” fueron modificados sin ningún escrúpulo.

Ahora ya volvía a existir un circo para venderle al pueblo: Ven al lujoso templo donde te maravillarás con las figuras de Dios y los santos, les podrás rezar, adorarlos, y por supuesto pagar tu tributo o donativo.

Evidentemente la cosa no fue tan sencilla, las personas honestas vinculadas al antiguo cristianismo protestaron y se rebelaron, no hubo problema, son herejes, se les decapita o se les quema y listo.

Cayeron verdaderos santos, como Prisciliano, el piadoso obispo de Ávila, o congregaciones enteras, como los Cátaros. Paradójicamente es posible que murieran más buenos cristianos a manos de aquella Iglesia Católica impostora que los que habían perecido anteriormente en los circos romanos.

El experimento había fracasado, el paganismo se había comido aquel movimiento puro y espiritual.

Al llegar a este punto “ellos” decidieron no intervenir, calcularon que en un par de milenios aquel engendro moriría por sí mismo, su propia inconsistencia acabaría por secarlo. Como árbol que crece en el desierto.

Dieron por hecho que cuando desapareciera aquel pastiche el antiguo misticismo oriental iría penetrando en Occidente, como agua que se filtra a través de las rocas.

Para ayudar a que ello ocurriera fueron iluminando con ideas avanzas a personas con capacidad receptora para que poco a poco la ciencia fuera desgastando aquel sinsentido. Si sus cálculos son correctos en el año dos-mil trescientos la religión católica habrá desaparecido sustituida por un misticismo de corte oriental.

Por eso, el engendro que denominamos Iglesia Católica, en todas sus variantes siempre ha estado en contra de los avances científicos, porque sabe que son la luz que acabará despejando las tinieblas que su montaje ha impuesto sobre Occidente.

Sin embargo, no debemos cargar toda las tintas sobre la organización eclesiástica, ya que desde tiempos del emperador Constantino ha estado confabulada con el poder terrenal, por tanto se reparte la culpa. Esa es una de las razones de que los gobiernos y la ciencia oficial nieguen tenazmente algo tan obvio como que hay razas extraterrestres, muy avanzadas técnicamente, que han visitado y visitan nuestro planeta, ya que ese conocimiento destruiría la farsa de que el Dios supremo nos ha creado a su imagen y semejanza y por tanto somos el pináculo de la creación.

¿No te lo crees?, bueno, en tu siguiente reencarnación, o en la próxima lo verás.

FIN...